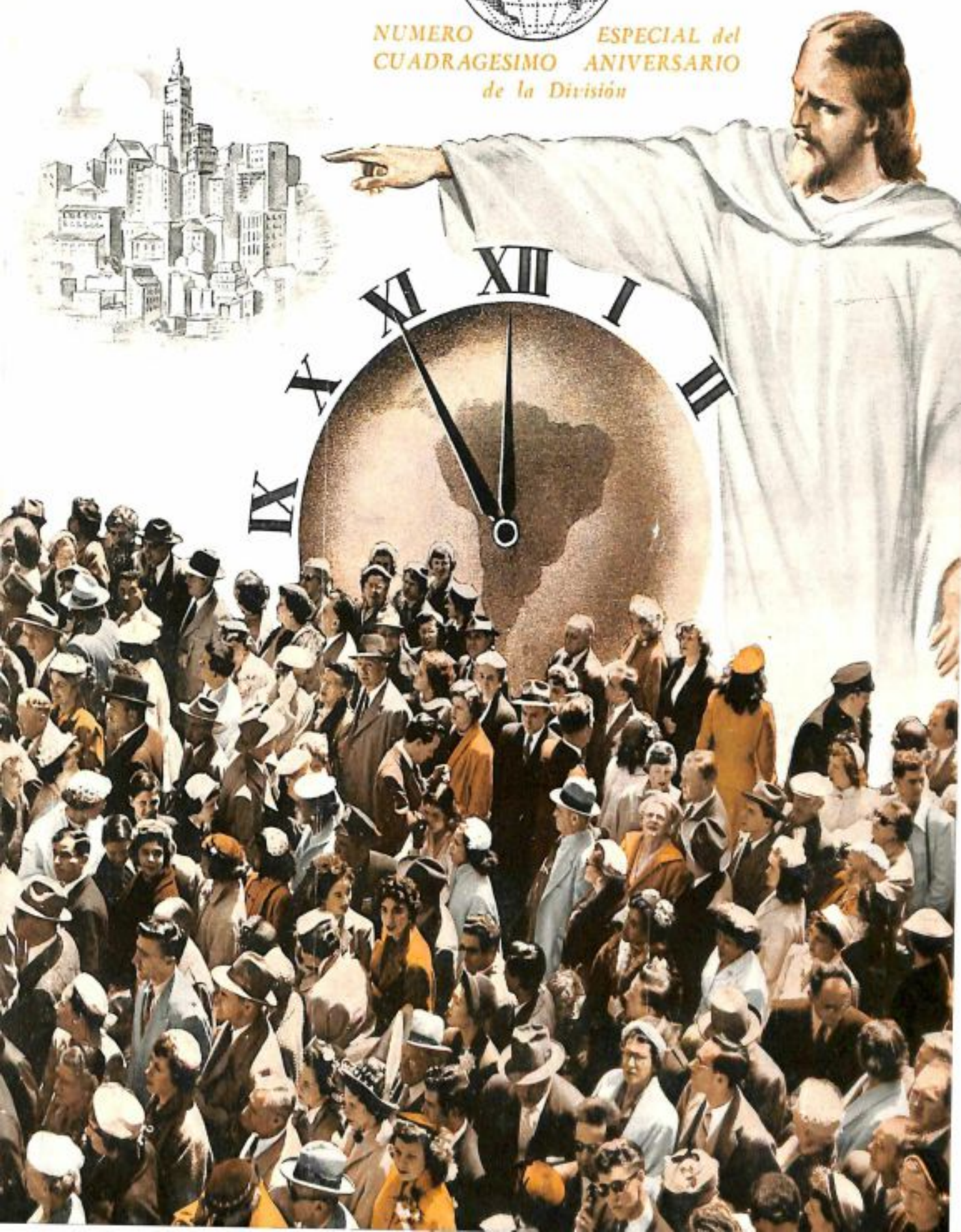


La Revista Adventista

NUMERO ESPECIAL del
CUADRAGESIMO ANIVERSARIO
de la División



Mensaje del Presidente de la Asociación General

LOS adventistas de todo el mundo se unen a los hermanos de Sudamérica y participan de su mismo gozo en la celebración del 40º aniversario de la organización de ese vasto territorio, formado por los ocho países que comprenden la División Sudamericana, en otra de las divisiones regulares del campo mundial, y agradecen a Dios por sus señaladas bendiciones que ha derramado durante estos cuarenta años.

Hace poco más de sesenta años que enviamos a nuestros primeros misioneros a Sudamérica. Avanzaron por fe. Había grandes obstáculos que estorbaban el camino, pero la fe de esos pioneros era muy grande. Esos tenaces mensajeros de Dios avanzaron contra las poderosas murallas de la oposición teniendo la firme convicción de que era la voluntad de Dios que el mensaje del tercer ángel fuera proclamado en todos los países de Sudamérica. Así fué como trabajaron infatigablemente y se sacrificaron sin miramientos. El Señor dió la cosecha.

Hoy día, cuando pensamos en los 20.000 sinceros creyentes que han aceptado el mensaje adventista; cuando procuramos calcular las posibilidades limitadas para la futura expansión de la obra realizada por los esfuerzos valientes y entusiastas de nuestros miles de jóvenes, que son la esperanza de la iglesia; cuando contemplamos los ricos frutos producidos por los colegios, hospitales, casas editoras, y otras instituciones que han proporcionado reputación, estabilidad y permanencia a nuestra obra; cuando consideramos las hazañas que se han cumplido en la ganancia de almas por intermedio de los esfuerzos unidos de los pastores y obreros laicos que han llevado las buenas nuevas a todos los rincones del continente, no podemos menos que agradecer a Dios y anunciarlo, teniendo la seguridad de que en los días que nos esperan se verán proezas de fe aún mayores.

Pero no podemos quedar satisfechos con lo que se ha alcanzado. No podemos estararnos donde estamos. Aún queda mucho por hacer por proclamar la verdad antes

de que venga nuestro Señor. Por ese motivo debemos dedicarnos a la terminación de la obra.

Seamos fieles en el cumplimiento de la obra mundial que ha sido asignada a la iglesia. Los creyentes no deben ver sólo las necesidades de los campos cercanos, sino que, con la misma sinceridad, de-

La Revista Adventista se hace eco del júbilo y la gratitud a Dios que domina los corazones de todos los hermanos en esta oportunidad en que se celebra el cuadragésimo aniversario de la fundación de la División Sudamericana, y anhela que los artículos que los dirigentes de nuestra obra publican en este número especial, con respecto a este fausto acontecimiento, constituyan un nuevo estímulo a consagrar la vida y a trabajar con renovado vigor y entusiasmo para extender los triunfos de la cruz, de tal manera que el hondo anhelo de nuestros corazones de que finalice la obra y el Señor venga, se concrete pronto en una feliz y gloriosa realidad.

hemos percatarnos de las necesidades de todo el mundo perdido, por que el Maestro dijo: "El campo es el mundo." En los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 encontramos la certeza de que la ver-

dad presente ha de llevarse a "toda nación, tribu, lengua y pueblo." Debemos dedicar todo lo que somos y poseemos al cumplimiento de esta tarea de alcance mundial.

Debemos ser leales al ideal que tiene Dios para su pueblo en esta generación. No deben relajarse las normas, no debe haber desequilibrio ni se debe transigir con el mundo. La línea demarcatoria que existe entre el seguidor de Cristo y el seguidor del mundo siempre debe ser clara y nítida. Debido al rápido aumento de nuestros miembros corremos el peligro de ser menos cuidadosos. Sin embargo, siempre queda en pie la verdad de que la amistad con el mundo es enemistad con Dios. Su pueblo debe permanecer alejado del mundo en espíritu y en conducta.

En estos días cuando la obra de Dios está finalizando, cuando podemos esperar una extraordinaria cosecha evangélica, fomentemos el espíritu de verdadero sacrificio y abnegación. Esta es una señal que distingue al fiel seguidor de Aquel que lo dió todo por la redención del hombre. La dedicadosidad sistemática llevará vida espiritual a muchos que lamentan la oscuridad en que viven y su débil existencia espiritual. La obra de Dios comenzó con sacrificio y ha de finalizar con sacrificio.

Por último, alimentemos nuestra vida espiritual. No podemos ser cristianos fuertes y testigos eficaces del Señor si somos negligentes en el estudio de la Biblia, o nos permitimos descuidar la oración. En estos días de paz relativa debemos prepararnos para las dificultades que con tanta seguridad envolverán al mundo.

En este 40º aniversario de la organización de la División Sudamericana saludamos cordialmente a todos nuestros hermanos de ese gran campo, dándoles la seguridad de nuestro profundo interés en la obra que realizan, y de nuestras oraciones con el anhelo de que todos podamos ser hallados fieles hasta el gran día de la gloriosa aparición de nuestro Señor.

R. R. Fiquiera

DURANTE el cuarto de siglo que ha transcurrido desde que salí de Sudamérica no ha disminuido mi interés en el progreso de la obra de Dios en ese excelente y promisorio campo. Las noticias que llevo a descubrir en cualquiera de nuestras publicaciones relativas al progreso de la obra en ese gran continente son para mí de interés más que común. Los cinco años que pasé en Sudamérica aún se cuentan entre los más gratos de mis cincuenta años pasados en el ministerio. Recuerdo con profunda satisfacción a los numerosos obreros y las familias con quienes estuve relacionado y que siempre demostraron tanto placer en hacerme cualquier favor y proporcionarme ayuda.

A medida que viajaba de país en país y me familiarizaba con nuevos grupos de obreros y nuevas instituciones y estaciones misioneras, informándome de sus problemas individuales y locales, llegué a unirme estrechamente en mis afectos con

A los Obreros y Hermanos de Sudamérica

cada grupo de fervientes obreros del Señor. Una y otra vez acuden a mi memoria esos incidentes, y elevo fervorosas oraciones para que Dios continúe bendiciendo ricamente la obra en Sudamérica.

He tenido conocimiento de que celebráis el 40º aniversario de la organización de la División Sudamericana. Me complacería poder estar con vosotros y saludaros a todos una vez más. Me agradaría comprobar el progreso que ha hecho la obra en este período. ¡Cuánta alegría experimento con los nuevos conversos que se han unido a la Iglesia, y con el espíritu de evangelización que prevalece!

Recuerdo las reuniones de obreros a que asistí por todo el continente, y en las que colaboré para

asentar la convicción de que todo creyente debe convertirse en un ganador de almas. Una vez más recalcaré esta afirmación. Tenéis en la División un gran caudal de poder y trabajo en sus miembros, que confío emplearéis para impulsar un avance mayor que nunca. No confiéis únicamente en los obreros y en la organización; enseñad a vuestros miembros a ganar almas y a mantener este buen lema: "Cada convertido un ganador de almas," constantemente al alcance de su vista.

Mis saludos y bendiciones para todos. Mis oraciones continuarán siendo en favor de todos vosotros.

Cordial y sinceramente,

Carlyle B. Haynes

Ex presidente de la División Sudamericana.

El Nacimiento de la División

Por W. H. Williams

(Primer secretario de la División Sudamericana)

EN EL Concilio de la Asociación General realizado en Loma Linda, California, EE.UU., el 15 de noviembre de 1915, se recomendó "Autorizar a la Junta Directiva de la Asociación General a reorganizar la obra en Sudamérica, y que se encargue de la organización de una División Sudamericana en el momento y el lugar que juzgue convenientes."

Posteriormente se recomendó "que la organización sea muy sencilla, encargándose al principio de sostener únicamente a un presidente de la División y un secretario-tesorero como obreros adicionales, y que la organización se efectúe sobre el terreno. Con este propósito autorizamos a los representantes de la Unión Sudamericana, la Unión Brasileña y la Unión Incaica a reunirse en el momento y el lugar que decidieran, con el propósito de organizar la División Sudamericana."

JUNIO DE 1886



W. H. Williams
F. de C. N.º 219

"Que W. W. Prescott sea invitado a Sudamérica a asistir como representante de la Asociación General a la inauguración de la nueva División." En una reunión posterior de la junta de la Asociación General se autorizó a N. Z. Town a que acompañara a W. W. Prescott en la organización de la División. Ulteriormente se citó a reunión para el día 6 de febrero de 1916 a las 15, con el fin de proceder a la organización. Los diferentes campos quedaron representados como sigue:

Unión Brasileña	4 delegados
Unión Sudamerico.	30 "
Unión Incaica	5 "
Generales	3 "
Total	42

Encontramos registrados los dos primeros acuerdos votados por la División, como aparecen a continuación:

PAGINA TRES

"VISTO QUE, por medio de las abundantes bendiciones de Dios la obra en este campo se ha desarrollado en una extensión tal como para hacer posible y aconsejable la organización de una división.

"ACORDADO que tributemos a Dios públicamente nuestro sincero agradecimiento y alabanza, y que nos comprometamos en una renovada consagración en pro de la terminación de la obra en Sudamérica."

"VISTO QUE la Asociación General, por medio de la contribución de nuestros hermanos, ha provisto a este campo de obreros y medios durante los años pasados, y que por medio de aportes adicionales ha hecho ahora posible que en el futuro aumentemos nuestra obra,

"ACORDADO que expresemos nuestra gratitud a la Asociación General y a nuestros hermanos de Norteamérica por su interés en la obra de este campo, y que prometamos, con la bendición de Dios, hacer todo lo que esté de nuestra parte, con el trabajo y sacrificio personal, para cooperar con ellos en el más amplio avance del mensaje, no sólo en Sudamérica, sino en todo el mundo."

Los dirigentes de esta nueva división fueron: O. Montgomery, presidente; W. H. Williams, secretario-tesorero. Junta directiva: O. Montgomery, W. H. Williams, J. W. Westphal, F. W. Spies, E. L. Maxwell, H. Meyer y R. T. Baer.

En el momento de la organización de la División había dos casas editoras, una en el Brasil, que publicaba libros y revistas en portugués y alemán, y la otra en la Argentina, que lo hacía en español.

Se planeó un intenso programa educacional para llevarlo a cabo en el transcurso de los años venideros, con el objeto de formar obreros. Hoy vemos lo acertado de este plan de acción, porque actualmente el campo se halla atendido mayormente por hombres y mujeres jóvenes y fuertes que llevan la responsabilidad de la obra institucional y del campo. Se llama a muchos misioneros de las asociaciones más fuertes a que se trasladen a las misiones distantes de ese gran continente, y de ese modo el mensaje siempre sigue adelante.



Integrantes de la primera Junta Directiva de la División Sudamericana. De izq. a der. Sentados: J. W. Westphal, O. Montgomery, W. H. Williams, F. W. Spies. De pie: Roscoe Baer, H. Meyer, E. L. Maxwell.

El presupuesto correspondiente al primer año de vida de la joven División fué el siguiente (en dólares):

División Sudamericana	\$ 3,244.00 o/a
Unión Brasileña	24,652.00 o/a
Unión Sudamericana	31,678.00 o/a
Total	\$ 65,574.00 o/a

Poco a poco el campo se fué fortaleciendo financieramente. Hoy se construyen numerosas iglesias que le dan permanencia a la obra. El aumento de diezmos y ofrendas es constante. En los últimos años la Asociación General ha aumentado sus aportes, hasta que en 1956 suman más de 19 veces lo concedido en 1916.

* El presupuesto de la Unión Incaica estaba incluido en el de la Unión Sudamericana.

En el momento de la organización había el siguiente número de miembros:

Unión Sudamericana	2,159
Unión Brasileña	2,197
Unión Incaica	542
Total	4,989

Los miembros que se habían informado al 31 de diciembre de 1955 alcanzaban a 80,128.

Dios ha bendecido señaladamente a los hermanos del fructífero campo de Sudamérica; y ellos, con la ayuda del Espíritu Santo, están reuniendo a los fieles que estarán listos cuando Cristo venga para reclamarlos como suyos. ¡Que Dios bendiga a Sudamérica!

Incidentalmente referiré que como familia llegamos al puerto de Buenos Aires después de un viaje de tres semanas en el famoso barco "Vasari," el 9 de julio de 1916 a las 8.30. Fuimos recibidos por los familiares de los Hnos. Montgomery, Westphal, Harlman y Baer. Nos llevaron a la casa del pastor Baer donde nos agasajaron con una verdadera comida a la argentina.

Después de doce años de servicio llenos de acontecimientos—puedo decir que son los años más felices de mi vida—les dije adiós a mis amigos el 9 de julio de 1928 a las 8.30. Me alejaba de Buenos Aires en tren, vía Chile, en mi regreso a Estados Unidos. Habían transcurrido justamente doce años desde el día y la hora en que como familia habíamos desembarcado en Buenos Aires.



Mensaje del Presidente de la División Sudamericana

EL 6 de febrero de 1916 se organizaron las actividades misioneras adventistas en lo que hoy es la División Sudamericana. Durante más de veinte años, antes de esta fecha, ya se habían realizado esfuerzos misioneros en el Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Perú y Bolivia, sostenidos por las organizaciones locales o las uniones. La obra médica y educacional se inició con la fundación del Sanatorio y el Colegio Adventista del Plata en Entre Ríos, Argentina, como asimismo con el establecimiento de un colegio y una casa editora en el Brasil.

Se realizaron considerables progresos en la organización de la obra educacional y en las actividades misioneras efectuadas entre la numerosa población aborigen de la meseta Perú-boliviana. Los misioneros de esos primeros días asentaron la obra sobre una sólida base y pusieron un buen fundamento. Su fidelidad y diligencia son un ejemplo que no debemos perder de vista.

La Asociación General, considerando que una amplia organización proporcionaría fortaleza y unidad a los planes y esfuerzos denominacionales, votó agrupar las ocho repúblicas sudamericanas que se encuentran al sur del Ecuador en una división. Por consiguiente, se envió al pastor W. W. Prescott, de la Asociación General, a colaborar con los dirigentes de los campos de Sudamérica en la organización de la nueva división.

La Junta de la División Sudamericana votó celebrar en 1956 el 40º aniversario de su fundación. Creemos que será agradable a Dios que recordemos las providencias que nos han guiado en estos cuarenta años de progresos y bendiciones, a fin de que nuestros hermanos de Sudamérica y todo el mundo encuentren en ello un motivo de inspiración. Creemos que el Señor ha estado admirablemente cerca de nuestros hermanos que trabajaron durante los primeros años, y creemos oportuno meditar provechosamente en la obra que se ha realizado y trazar planes para el futuro. El año 1956 ha de

JUNIO DE 1956



Pastor W. E. Murray

ser de gran consagración a la tarea de finalizar la obra de Dios en Sudamérica.

El primer presidente de nuestra División fué el pastor O. Montgomery, y el primer secretario-tesorero, el pastor W. H. Williams. La nueva entidad comenzó con 4.903 miembros. En el año 1926 habían ascendido a 16.479. Diez años después sumaban 28.305. En 1946 alcanzaban a 43.076, y el 31 de diciembre de 1955 se registraban 80.128 miembros en la División Sudamericana. Dios bendice a su pueblo aumentando su número. Agradecemos a nuestro Padre celestial por los innumerables hombres y mujeres fieles que están esparcidos por los ocho países de nuestro territorio. Sabemos que su influencia es una luz fulgurante que testifica en favor del Evangelio.

Actualmente el número de nuestros colegios llega a trece. Se hallan distribuidos en siete de los ocho países del territorio de la División. Miles de estudiantes se inscriben anualmente en los cursos secundarios y superiores, y cada año se incorpora un buen número de obreros bien preparados al grueso de las fuerzas en operación.

Nuestro Colegio de San Pablo, Brasil, cuenta con una asistencia de 600 alumnos. En los años 1954 y 1955 el Colegio Adventista de Chillán, Chile, graduó a 34 alumnos de los cursos superiores. Todos trabajan en la organización. Es significativo que la mitad de ellos, 17, hayan sido enviados a campos extranjeros. Agradecemos al Señor por los dirigentes y profesores de nuestros colegios que han realizado una obra tan grande, por la gracia de Dios, al preparar a nuestros jóvenes. En el caso de varias de estas instituciones Dios "envió un varón delante de ellos" para dirigir la obra de la educación cristiana, tal como mandó a un varón, en la persona de José, a Egipto, para que precediera a los hijos de Israel.

En los primeros años, cierto hermano que vivía en el campo, en Puggari, Argentina Central, quedó impresionado con la idea de que debía donar una parte de sus posesiones con el propósito de que se fundara una institución médica y un colegio. Nuestros médicos y enfermeras de entonces trabajaron incansablemente para vencer obstáculos que difícilmente podemos imaginar, a fin de poner en marcha nuestra primera institución médica de Sudamérica, que ahora cuenta con 70 camas y un cuerpo de cinco médicos. Esta institución ha hecho resplandecer las huellas de la obra misionero-médica en este continente de oportunidades misioneras, enviando enfermeras a través de toda su extensión a que atiendan nuestra obra que experimenta un continuo crecimiento.

Actualmente nuestras instituciones médicas equipadas para internar pacientes suman nueve. Hay además varias clínicas que atienden gratuitamente a enfermos no hospitalizados. Otro aspecto interesante de nuestra obra médica en Sudamérica es la labor que se realiza en los ríos por medio de las lanchas misioneras. Tenemos diez lanchas que atienden las necesidades de los enfermos de los pueblecitos y caseríos a lo largo de los grandes ríos del continente. Cada lancha atiende

de 3.000 a 5.000 personas anualmente. Además del programa de evangelismo y educación sanitaria que cumplen. Damos gracias a Dios por habernos abierto este medio de servicio y evangelización.

Contamos con dos fábricas de alimentos que desarrollan un programa bien efectivo en sus especialidades. Una de ellas funciona en conexión con nuestro Colegio de San Pablo, Brasil, y la otra, en el Gran Buenos Aires.

La obra evangélica adquiere más y más importancia en Sudamérica. En 1955 se bautizaron 8.102 personas. En 1950 el número de bautizados había sido de 4.849. Nuestros dirigentes y obreros locales continuamente están entrando en nuevos sitios con el mensaje. Esperamos y confiamos que pronto estaremos realizando mil bautismos por mes en la División.

La edificación de templos aumenta todos los años. En muchas de las grandes ciudades tenemos varios edificios. Estamos animando a nuestros miembros a que se unan a este gran programa de edificación, y están respondiendo de modo admirable.

La escuela sabbática ha sido uno de los medios de fortalecer el programa misionero de nuestra División. Aquí Dios también nos ha bendecido señaladamente. En 1916 teníamos 6.160 miembros de escuela sabbática, y hacia fines de 1955 sumaban cerca de los cien mil. De un pequeño comienzo Dios nos ha conducido hasta consolidar una amplia obra, cosa que nos hace alabar su santo nombre en este 40° aniversario.

El grupo de 14 ó 15 colportores que se iniciaron en los primeros años hoy se ha transformado en un ejército de 500 a 600 valientes que siembran la semilla de la Palabra de Dios por todos los países del continente, manteniendo ante sí la confianza de una abundante cosecha de almas que se producirá por la lectura de los libros y revistas que distribuyen.

Podemos imaginarnos a unos pocos hombres que trabajan con una prensa de mano instalada en una de las piezas de un hogar misionero? Ese fue el comienzo de nuestras casas editoras. Hoy contamos con dos instituciones editoriales, una en San

Pablo, Brasil, para la población de habla portuguesa, y la otra en Buenos Aires, Argentina, para atender los necesidades del territorio de habla española. Toneladas de libros y revistas salen de esos centros y viajan en barco, tren, avión, en botes por los ríos, y por otros medios, hasta inundar todos los rincones de nuestro territorio.

Cuando nuestros ojos se vuelven hacia la enorme tarea que se ha cumplido, reconocemos que aún se extiende ante nosotros una gran obra que debe realizar el pueblo de Dios en Sudamérica. Podemos repetir las palabras que Dios habló a Josué: "Queda aún muy mucha tierra por poseer." Hay ciudades que jamás han escuchado la voz del predicador adventista. Hay instituciones que necesitan ampliación y es necesario edificar otras nuevas. Debemos hacer planes para construir y multiplicar nuestros templos porque cada año aumentan los miembros. Debemos preparar a los jóvenes para que entren en las actividades evangelizadoras, educacionales, médicas, departamentales y administrativas, y en otras ramas de la gran cruz de Dios que se expande en Sudamérica. ¡Que nuestro Padre celestial conceda a su Iglesia el poder y la sabiduría para realizar esta tarea gigantesca!

Las perspectivas que vislumbramos son tan brillantes como las promesas de Dios. Sabemos que en estos últimos días el Espíritu obrará poderosamente en favor de la edificación de la causa. Gran cantidad de personas aceptará la verdad presente gracias al testimonio de nuestros fieles misioneros voluntarios en sus hogares y vecindarios. Tengo la seguridad de que cuando nuestros predicadores voluntarios se unan a los evangelistas en todo el continente, y realicen esfuerzos evangélicos para congregaciones reducidas, se convertirán cantidades de personas que no podemos imaginar.

M. E. Murray

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a nuestros miembros de iglesia y dirigentes de los campos de la División por su voluntaria y pronta cooperación en la obra de convertir en realidad los múltiples proyectos del movimiento adventista en nuestro territorio. Sé que Dios los mira a todos con mucho amor. Gracias a todos por pelear la buena batalla de la fe, como buenos soldados del ejército de Jesucristo.

Ahora quisiera hacer un llamamiento a la Iglesia Adventista de Sudamérica. Cuando contemplo los días por venir, mi corazón se siente abrumado por el bienestar espiritual de todos. Sed fieles en el estudio de la Palabra de Dios. Sed fieles en orar cada día. Asistid con regularidad a la escuela sabbática y a las reuniones de la iglesia. Abandonemos enteramente el pecado de este mundo y procuremos arduamente, con más fervor y sinceridad que nunca, poner nuestros afectos en las cosas de arriba.

Quisiera encareceros a todos que hagáis planes para realizar más por el Maestro en el sentido de traer a más personas al conocimiento y aceptación de la verdad de Dios. Que cada iglesia dé consideración a un plan destinado a aumentar sus miembros. Que cada hermano se proponga traer a la verdad a algún vecino, pariente o amigo durante 1956. Al mediodía, cuando inclinéis la cabeza para agradecer a Dios por los alimentos, orad por el éxito de la campaña evangelizadora que se realiza en toda la División. Orad fervientemente para que Dios nos ayude a bautizar 12.000 almas en 1956.

La grandiosa obra de Dios progresa en Sudamérica. Las instituciones y los obreros han sido abundantemente bendecidos desde los mismos comienzos. Las providencias de Dios se han manifestado en todas partes facilitando la penetración del mensaje. En muchísimas oportunidades han transformado lo que aparentemente era una derrota en victoria resonante. Dios ha confirmado repetidamente su promesa de estar con nosotros. Su cuidado protector ha sido evidente. Le expresamos nuestra gratitud en éste, nuestro 40° aniversario, y nos llenamos de ánimo para continuar su obra en el futuro. Que Dios nos bendiga a todos.

Reminiscencias de los Pioneros

Por Mario Rasi

(Director del Depto. de Escuelas Sábaticas de la División Sudamericana)

CON el propósito de ofrecer a los lectores de LA REVISTA ADVENTISTA algunas noticias que pudieran recordar circunstancias y hechos vividos por los valientes misioneros que hace más o menos cuarenta años trabajaban en los países que formaron la División Sudamericana, se escribieron muchas cartas a los que todavía viven, o a sus viudas, solicitándoles relataran reminiscencias de aquellos años.

En respuesta a la solicitud, llegaron muchas noticias, descritas con la sencillez del que relata el cumplimiento de un deber impuesto por el amor a Dios y a sus semejantes. Lo que más llama la atención es que ninguno hace resaltar las incomodidades sufridas. Nadie hace comparaciones con las comodidades que hoy disfrutamos. Todos, al describir la pobreza de los medios a su alcance, la escasez de las comunicaciones, lo extenso de los viajes, las dificultades propias de la iniciación del trabajo evangélico en ciudades, villas y regiones de campo, lo hacen dentro del marco histórico y sin usar expresiones de conquistadores o de héroes.

Sin embargo, en honor a la verdad, necesario es reconocer que no fué empresa de pusilánimes o de debiluchos espirituales hacer planes para el futuro, cuarenta años atrás, cuando no se contaba ni siquiera con cinco mil miembros de iglesia esparcidos en los ocho países con los que en 1916 se inició la División Sudamericana. (He aquí las cifras exactas: Unión Brasileña del Este, 588; Unión Brasileña del Sur, 1.609; Unión Austral, 2.159; Unión Incaica, 542; total, 4.898. Hoy, al 31 de diciembre de 1955, tenemos 30.128 miembros de iglesia.)

Las diez cartas recibidas mencionan, entre otras cosas que la familia del pastor Montgomery, el primer presidente de la División Sudamericana, se fué a vivir a Pulgneri, en el Colegio Adventista del Plata, mientras el esposo y padre realizaba un viaje de cerca de un año, lle-



Pastor Mario Rasi

gando hasta las regiones amazónicas habiendo pasado por las misiones indígenas de la Unión Incaica y por casi todos los grupos de creyentes, que moraban mayormente en ciudades pequeñas o regiones de campo. Otro misionero comenta que tardaron 44 días de viaje en barco para llegar de Belén a Santos, en el Brasil, trayecto que ahora se hace en 10 horas viajando en avión.

Relatan esas cartas que las familias de misioneros norteamericanos llegaban a estas tierras para pasar su vida, y sin la esperanza de regresar o de tener algún tiempo de vacaciones después de cierto número de años de trabajo. El plan de las vacaciones para los misioneros extranjeros se inició sólo en 1925; por lo tanto hubo familias que pudieron regresar para ver a sus familiares únicamente después de 10, 12 y 16 años de trabajo.

Cuentan también que no poseían edificios de iglesia, ni pretendían tener oficinas para la administración de la obra; que la organización estaba en pañales, que el desconocimiento del idioma era gran obstáculo y que el trabajo evangélico se realizaba mayormente por medio de estudios bíblicos. En 1914 el único edificio de iglesia que era propiedad de la organización estaba en Montevideo. Y más o menos por ese

tiempo el Hno. Oppegard adquirió un Ford para poder hacer mejor trabajo en Bs. Aires y sus alrededores. Le duró poco esa comodidad, porque el Hno. Gil lo convenció de lo imprescindible que era ese vehículo para el Colegio y el Sanatorio Adventista del Plata, de manera que el Hno. Oppegard lo cedió.

En fin, es lástima que la falta de espacio no permita copiar íntegramente cada una de esas diez interesantes cartas. Por lo mismo entresacaremos porciones de cada una, en la esperanza de que ello permita dar una mirada al pasado y ponga en nuestro corazón el firme propósito de consagrar lo que somos y lo que tenemos al servicio del Maestro, de manera que podamos realizar un trabajo de amor que glorifique a Dios y haga prosperar más rápidamente la obra que nos fué confiada.

La viuda del pastor O. Montgomery, escribe que llegaron a Río de Janeiro, desde los Estados Unidos, el primer día del año 1916, y que después de entrevistarse con varios misioneros de la Misión del Brasil, en la ciudad de San Pablo, prosiguieron viaje a Bs. Aires juntamente con los pastores N. Z. Town y W. W. Prescott, porque los tres venían como representantes de la Asociación General. Luego de la organización de la División Sudamericana, se instalaron en la localidad de Florida, Prov. de Bs. Aires, Argentina, y en la misma casa alquilada funcionaron los escritorios de la nueva organización. (Quizás convenga decir que en el año 1906 ya se había organizado en el sur del Brasil la primera misión en Sudamérica, en el territorio que hoy corresponde a la Asociación Río Grande del Sur.)

"En cuanto a nosotros se refiere —dice la Hna. Ethel Cole, esposa del primer cajero de la División Sudamericana,—nos casamos el 4 de octubre de 1916, saliendo inmediatamente para Nueva York a fin de embarcarnos el 7 del mismo mes en el vapor 'Vasari.' El Hno. C. P. Cramer, su esposa y sus hijos Wini-

fred y Jean se embarcaron en el mismo vapor con destino a la oficina de la Unión Austral. Llegamos a Buenos Aires el 31 de octubre de 1916. Juan fué el primer cajero, taquígrafo y *factotum*. La oficina funcionaba en la casa de los Hnos. Montgomery y estaba escasamente amueblada. Me acuerdo que en los primeros días Juan se sentaba en un cajón de quecosén para hacer su trabajo."

Luego expresa que cuando en el año 1920 fueron enviados a la Unión Incaica, ella era la segunda mujer blanca que penetraba como misionera en la región amazónica. La Sra. del pastor Stahl fué la primera.

El Hno. Franklin L. Perry, quien en 1905 llegó al Perú como el primer misionero enviado a esas tierras, fué el encargado de alquilar el lugar para celebrar las reuniones donde iban a efectuarse las deliberaciones para la creación de la División Sudamericana. También tuvo a su cargo el alojamiento y la manutención de todos los delegados. Cuenta en su carta que en esa ocasión extraordinaria se reunieron alrededor de 100 misioneros, lo que se considera la mayor concentración misionera habida hasta entonces. (Parece entenderse que cuenta en este número a las esposas de los obreros.)

"La primera oportunidad de poner en práctica mis habilidades lingüísticas—comenta la Vda. del pastor G. E. Hartmann,—se presentó cuando me eligieron directora de escuela sabática en Bs. Aires. Muy en contra de mi voluntad fui elegida por dos años consecutivos. Usaba el maravilloso libro "Sabbath School Worker" y otros materiales que recibía de los Estados Unidos, los cuales me ayudaron a hacer de la escuela sabática todo un éxito."

El pastor Hartmann fué el primer tesorero de la Unión Sudamericana (1909-1916), que comprendía lo que hoy es la Unión Austral y la Unión Incaica. Organizada la División Sudamericana, continuó trabajando en el mismo cargo en la Unión Austral (1916-1925).

En tres largas cartas el pastor J. T. Thompson comenta detalladamente muchos asuntos del pasado. Primeramente relata que "la creación de la División Sudamericana, en 1916, fué precedida por una asamblea de obreros que duró varias

semanas. Durante la mañana se daban instrucciones y de tarde todos iban a los territorios previamente asignados para distribuir folletos, vender *El Atalaya* o tratar de interesar a la gente en los estudios bíblicos. Antes de finalizar esta asamblea vinieron varios representantes de la Asociación General para ayudarnos a organizar la División. Eran hombres capaces, de experiencia y buena preparación, pero no sabían que la mayoría de nuestros obreros de los países sudamericanos en aquel entonces tenían escasa preparación, así que la instrucción que dieron sobre el libro de Daniel fué de una altura, profundidad y anchura inabarcables para ellos. Cuando se lo comunicaron a nuestro discreto y benevolente pastor J. W. Westphal, dijo lo siguiente: 'Bueno, hermanos,



Sra. de Montgomery. Actualmente cuenta con 81 años de edad. Fué la esposa del primer presidente de la División.

aunque no aprendamos nada, por lo menos nos daremos cuenta de lo poco que sabemos y de lo mucho que nos queda aún por aprender.' También se dieron instrucciones sobre las normas ministeriales. Algunos se manifestaron desanimados por la elevada norma intelectual, cosa que les parecía inalcanzable, pero les llegó el consuelo de la misma fuente anterior: 'El Señor Jesús escogió a pescadores humildes para comenzar su iglesia. El hizo lo mismo aquí. Sean fieles en el cumplimiento de lo que les ha sido asignado, no entierran su único talento y Dios los premiará.'"

Luego refiere que al hacer una lista de los misioneros extranjeros, sin contar a sus esposas, estuvieron 26 presentes en La Plata. De ellos, ahora sólo viven 9, que tienen la salud muy quebrantada.

Otro de los párrafos interesantes es el siguiente:

"Repetidamente me contado la forma maravillosa en que establecí contacto con un hombre en el interior del Uruguay que 30 años atrás había escuchado a la Hna. White predicar en los valles valdenses. El tenía solamente 11 años de edad en aquel entonces, pero durante todo ese tiempo nunca pudo librarse de la convicción de que debía guardar el sábado. Finalmente, en el año 1916 tomó la decisión de hacerlo, y al día siguiente llegué a su casa. Me llevó a ver algunos de sus vecinos y dos familias aceptaron el mensaje. Algunos de los hijos de esta gente actualmente trabajan en la obra."

Una de las primeras personas que tuvo a su cargo la tarea de estimular la venta de publicaciones fué el Hno. E. Max Trummer. Al relatar algunos incidentes de su trabajo, cuenta que creyó conveniente matricularse en el Colegio Adventista del Plata, aunque había llegado a la Argentina como misionero desde los Estados Unidos. Leamos lo que él nos dice:

"Durante las últimas seis semanas del año escolar, el director, Hno. Walton John, me asignó la osamblica de colportaje. Como no estudié castellano más que un año en el Union College, tuve que dar las instrucciones en alemán y el Hno. Federico Mangold me traducía. Con las bendiciones del Señor, doce alumnos decidieron ganarse la beca durante las vacaciones, y entre ellos había dos señoritas. Fueron éstos los primeros alumnos que salieron a colportar de ese Colegio, y estuvimos muy contentos de saber que más de la mitad ganó su beca completa. Los libros que vendían eran 'El Rey que Viene,' y 'Heraldos del Porvenir.'"

"Cuando se imprimió nuestro primer libro médico en castellano, el Hno. Otto Schultz y yo tuvimos un incidente notable al empezar a venderlo. Fuimos a La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. Comenzamos por el gobernador y su secretario, visitamos a todos los miembros del gabinete. Luego fuimos a ver al intendente de la ciudad y sus ayudantes. Cerca del atardecer llegamos a la oficina de rentas. Hicimos nuestra presentación

de costumbre, cuando se nos preguntó si teníamos permiso para colportar. Respondimos que no y se nos dijo que necesitábamos permiso para vender un libro que promovía la salud del pueblo. Al preguntar cuánto costaría, se nos dijo: "¡Cien pesos!" De todos modos, nos sentimos contentos de haber obtenido 32 pedidos del libro 'El Hogar y la Salud' ese día."

Por la carta del pastor A. R. Sherman notamos que comenzó a trabajar en Sudamérica en el año 1913, contándose entre los que participaron de la organización de la División Sudamericana. Al relatar sus diversas tareas, tanto en la obra del colportaje, como en el cargo de presidente de la Misión Uruguaya y en la obra evangélica, menciona un hecho interesante: fué el primer obrero que utilizó la radio para predicar el Evangelio. Esto ocurría en la ciudad de Paysandú, y en el año 1925.

Aunque el pastor Thos. W. Steen llegó al Brasil en el año 1918, creemos que será también de interés saber cómo fueron los comienzos de nuestro colegio misionero de esa nación.

"Naturalmente nos acordamos de los primeros días pasados en el Brasil. Dejamos Nueva York en agosto de 1918. La primera guerra mundial se caracterizaba en esa etapa de su curso por los ataques de los submarinos. El Brasil se había unido a los aliados y estaba en guerra. Nuestro vapor era el 'Uberaba,' un ex carguero alemán. Fuimos atacados por un submarino y si bien no sufrimos daños directos, la maquinaria del vapor quedó dañada por la larga tentativa de escapar al submarino, hasta el punto de que sólo pudimos seguir adelante con grandes dificultades. Estuvimos dos semanas en Belén y tardamos 44 días en llegar a Santos. El viaje largo nos ayudó en nuestro aprendizaje del idioma portugués."

Prosigue la descripción del pastor Steen con estas palabras: "Los Hnos. Lepke, Boehm y Hewing pusieron en marcha el Colegio. Se construyó un edificio donde ahora está el hogar de varones, el que servía como administración, aulas, dos dormitorios, comedor, y de todo. Vivíamos en una pieza. Hacía frío y alguien nos trajo un brasero hecho



El pastor Oppgaard y su esposa; ella todavía vive entre nosotros. Este pastor fué el primero que compró un auto para cumplir mejor con su trabajo evangélico y de sanidad física.

con una lata de nafta. No sabíamos que para usarlo había que abrir la ventana. Mi esposa lo estuvo usando durante varias horas hasta que le vino un dolor de cabeza imposible de aguantar. Hacía frío y llovía. Acabábamos de llegar de la "Adelphian Academy," donde yo tenía una buena oficina, una casa cómoda con calefacción central, etc. Me acuerdo que cuando volví al cuarto aquel día, encontré a mi esposa bastante desanimada, aunque tratando de ver las cosas desde el

tado risueño, y me preguntó: "¿Será ésta una de las experiencias del desierto?"

Terminaremos este breve resumen de noticias, con un incidente relatado por la Vda. del pastor Ferdinand H. Stahl, que muestra cómo una enfermedad reumática no impidió cumplir a este esforzado misionero una tarea muy importante.

"Durante los primeros años de nuestra labor entre los indios del Perú, en los alrededores del Lago Titicaca, la obra parecía prosperar. Muchos se estaban preparando para el bautismo, cuando el pastor Stahl enfermó de reumatismo. Los enemigos trataron de cerrar nuestra misión, y parecía que no había nada que hacer para impedirlo. Llamé a los indios y les hablé de la situación, diciéndoles que sólo las oraciones especiales podrían salvarnos. Su respuesta fué: 'Mamá, nosotros vamos afuera todas las noches y mirando hacia las estrellas oramos por nuestro pastor.'

"Los que estaban listos para el bautismo querían ser bautizados. Dijeron: 'Cavaremos un lugar cerca de la casa, así papá podrá bautizarnos.' (Los bautismos generalmente tenían lugar en las frías aguas del Lago Titicaca.) Hicieron como dijeron y llevaron a mi esposo allí. Luego, con la ayuda de un hermano indio, parado detrás de él para sostenerlo, le fué posible bautizar a 46 de ellos, la mayoría hombres jóvenes que más tarde llegaron a ser obreros en la causa de Dios.

"Todos ellos eran muy fieles en la obra personal. Dios oyó nuestras oraciones y desde esta incidente en adelante la obra prosperó rápidamente."

Para conmemorar dignamente el cuadragésimo aniversario de la organización de la División Sudamericana, el día 23 de junio se dedicará la hora del sermón a recordar ese acontecimiento. Con tal motivo se ha

preparado un programa misionero especial que por los conductos regulares se hace llegar a todas las iglesias. Aprovechemos esa oportunidad para formular nuevos votos y renovar nuestros planes de acción misionera.



Grupo de los primeros pastores sudamericanos ordenados. De izquierda a derecha. Sentados: Eduardo Thomann, Julio Ernst, Godofredo Block, Luis Ernst y Dámaso Soto. De pie: Luis Rojas A., pastor Hansen, Santiago Mangold, C. E. Kieghoff y Victor Thomann.

Esta fotografía se tomó en ocasión de una asamblea de obreros celebrada en Lima, en marzo de 1910. Cinco de los presentes se ocuparon temporariamente en la obra del colportaje. De izquierda a derecha. Fila posterior: 3º pastor Pohle; 5º pastor Ramón Beltrán; 6º Fernando Osorio, estudiante normalista; 8º César López, activo colportor de Señales de los Tiempos; 10º E. T. Wilson, director de colportaje; 11º Julio Espinoza, representante de la Sociedad Bíblica Americana. Sentados: O. H. Mazon y esposa, N. Z. Town, pastor Allen y esposa, Srta. E. T. Wilson y Manuel Carnacho.

Aspectos

DE LOS COMIENZOS
en
DIVISION SUR



Conjunto de hermanos que al Colegio Adventista de Chillán hacia el lugar a derecha: J. W. Westphal, Williams, C. P. Crager, Gu Perry (de pie), y



Gráficos

OS DE LA OBRA la AMERICANA



Buscaron la ubicación del
Van en viaje de la esta-
de ubicación. De izquierda
O. Montgomery, W. H.
Herma Enamenegger, F. L.
acompañante.



En esta foto aparecen cuatro de las primeras enferme-
ras de la División. De izquierda a derecha: Calixta
Nelson, Lillian Voris, jefa de enfermeras del Sana-
torio Adventista del Plata, Srta. Hansen y Meda
Kerr, preceptora del Colegio Adventista del Plata.

En esta foto puede verse el numeroso grupo integrado
por los asistentes a la convención y congreso de la Di-
visión Sudamericana, celebrado en Buenos Aires el
año 1919. Figuran los abnegados obreros y dirigentes
que tuvieron que afrontar las dificultades que se pre-
sentaron en los comienzos de nuestra División. Gra-
cias a su fe y perseverancia, y al empuje de los hom-
bres que vinieron después de ellos, hasta los de nues-
tros días, la obra ha progresado notablemente en
Sudamérica.



Progresos de la Obra en Sudamérica

Por L. H. Olson

Secretario de la División Sudamericana

EN LA historia de este mundo, a pesar de su rebelión contra Dios y la apostasía reinante, siempre hubo testigos fieles que lucharon para proclamar con fervor la verdad divina. Es lógico suponer que al acercarse el fin, la apostasía será más marcada a la vez que los mensajeros de las verdades celestiales mostrarán mayor celo, haciendo un esfuerzo final y glorioso para que todos los sinceros de corazón puedan conocer y aceptar el mensaje de salvación. (Isa. 4:2.)

Desde los mismos comienzos de su organización, los dirigentes de la Iglesia Adventista han reconocido que el mandato de Jesús, "Id, y doctrinad a todos," incluía a "toda nación y tribu, y lengua y pueblo," y por consiguiente hicieron planes para alcanzar ese loable propósito. Es interesante recordar que poco después que los mensajeros fueron a Europa, otros se dirigieron a las islas del Pacífico Sur, llegando con las buenas nuevas a Sudamérica en el año 1894. En este primer artículo trazaremos brevemente los comienzos y desarrollo de la obra en los siete países de habla castellana de la División, siendo que los primeros creyentes fueron hallados en este sector del continente. Oportunamente nos referiremos al Brasil.

Dios utilizó a un hombre de manera inesperada para sembrar las primeras semillas de la verdad en este vasto continente. Algo más de 150 años antes de que principiáramos la proclamación de la segunda venida de Jesús a la tierra, habían aparecido algunos libros escritos por cierto sabio, en los que afirmaba que ese evento se estaba acercando. No hay duda de que esas palabras despertaron un interés que fué creciendo y dió fruto cuando llegaron los misioneros encargados de proclamar con mayor claridad la bendita esperanza.

ARGENTINA

El triple mensaje de Apocalipsis 14 llegó a la Argentina en 1889 por medio de un comentario que apare-



Pastor L. H. Olson

ció en un diario publicado en Suiza sobre un servicio bautismal celebrado en ese país. El citado diario fué enviado a cierto hombre que vivía en el interior de la Argentina, quien se interesó, pues anhelaba conocer el camino de Dios. Pidió más publicaciones, y como resultado de la lectura de las mismas entregó su corazón a Jesús, convirtiéndose en el primer adventista de la América del Sur.

Casi al mismo tiempo llegaron a la Argentina algunas familias adventistas de Kansas, EE. UU., que se establecieron en la Provincia de Entre Ríos. Pronto comenzaron a anunciar las buenas nuevas a sus vecinos, y como resultado de esas actividades, la gente pidió el envío de un pastor, a fin de instruirse más cabalmente en la fe. El pastor F. H. Westphal llegó en 1894 y en seguida visitó a esos creyentes, organizando la primera iglesia adventista de Sudamérica en Crespo. Sólo 36 personas formaban ese grupo, pero semana tras semana se fueron añadiendo nuevos conversos y en poco tiempo había más de 200 miembros.

Como era de esperar, luego iniciaron la obra en la capital, Buenos Aires, y se organizó una iglesia en ese centro urbano.

La preparación de obreros no podía esperar mucho tiempo, y para llenar esa necesidad se fundó el Co-

legio Adventista del Plata, en 1898. Diez años más tarde se fundó el Seminario Adventista.

El desarrollo de la obra en la Argentina ha sido constante. A fin de atender debidamente todos los sectores del país, se organizaron dos asociaciones: una en Buenos Aires y otra con sede en Paraná, Entre Ríos. Además, hay dos misiones, la de Cuyo con oficinas en Mendoza, y la del Norte Argentino con sede en Corrientes.

PARAGUAY

En vista de la proximidad del Paraguay a la parte norte de la Argentina, y la facilidad de hacer viajes por las carreteras a ambos lados de la frontera, durante muchos años la obra adventista en el Paraguay fué administrada desde la sede de Corrientes, Argentina. Muchos obreros trabajaron para adelantar la obra en el Paraguay, dando como resultado la organización de varias iglesias fervientes en distintas ciudades. Los obreros han tenido que afrontar problemas serios, y a veces aún la persecución; sin embargo esto ha servido para animar a los obreros y hermanos laicos, y el número de bautizados va siempre en aumento.

En la actualidad estamos construyendo un hospital nuevo en la ciudad capital, Asunción, lo cual esperamos ha de ayudar a los necesitados y ha de servir para alcanzar más almas y guiarlas a los pies de Jesús. Hay buenas perspectivas en esa República.

CHILE

En el año 1894 dos colportores, T. H. Davis y F. W. Bishop, llegaron a Chile y en poco tiempo encontraron personas que estaban buscando la senda de la verdad. El grupo fué organizado como Iglesia de Porvenir en 1912. El pastor Westphal no pudo celebrar conferencias públicas en gran escala al principio, mas visitando de casa en casa y dando estudios bíblicos reunió un buen número de personas, bautizándolas en el sur de Chile. Se orga-

nizó la iglesia de Pitrufquén en 1906 y el mismo año se estableció el Colegio Adventista de Chile en el pueblo de Púo. Esta institución se trasladó en 1922 a una chacra cercana a la ciudad de Chillán. Luego, en el importante puerto de Valparaíso fué organizada otra iglesia. La obra siguió creciendo hasta el punto de que se hizo necesario organizar dos asociaciones, una para el sur y otra para el norte de ese bello país.

Conviene contemplar un poco más los comienzos de la obra en Chile. No debemos pasar por alto las últimas palabras de Jesús en el momento de su ascensión a los cielos. Dijo a sus discípulos que ellos serían sus testigos "hasta lo último de la tierra," y en realidad hay pocos lugares en el mundo que pueden merecer esta descripción más que la ciudad de Punta Arenas en el extremo sur de Chile. Ese lugar tan lejano también tenía que conocer las buenas nuevas de salvación. Fué establecida una iglesia allí en 1918, la que sigue siendo una luz en esa parte de nuestro continente.

URUGUAY

Casi simultáneamente con los comienzos de la predicación del mensaje en la Argentina y Chile, se inició la obra en el Uruguay. La primera iglesia que se organizó fué la de Nueva Helvecia y luego la de Montevideo, capital del país. En 1941 se construyó el templo central de Montevideo, cuya iglesia tiene actualmente alrededor de 500 feligreses. Además, hay tres iglesias organizadas en Montevideo.

La necesidad de una escuela secundaria se hizo evidente, y para llenarla, se estableció el Instituto Adventista del Uruguay que ha hecho posible la enseñanza cristiana para un buen número de jóvenes y señoritas uruguayos.

ECUADOR

A pesar de los grandes esfuerzos que se realizaron desde 1904, año en que comenzaron las actividades de la iglesia en el Ecuador, pasó cierto tiempo sin que se vieran mayores resultados. Los obreros trabajaron con publicaciones, esfuerzos evangelizadores y obra médica y educativa, mas el número de los

creyentes no aumentaba como se deseaba. Se estableció una iglesia floreciente en Quito, la capital, y en la misma ciudad se ubicó también la oficina de la Misión.

En el año 1949 la sede de la Misión fué trasladada a Guayaquil, y se construyó un templo nuevo en esa ciudad portueña. Nuestros evangelistas trabajaron con mucho éxito en Guayaquil, y ahora hay allí tres iglesias prósperas. Además, hay una clínica donde reciben asistencia médica gratuita muchas personas. Durante los últimos años se establecieron varias iglesias nuevas en otras ciudades del país, y se nota un crecimiento en todos los ramos de la obra.

BOLIVIA

Entre los años 1903 y 1909, varios obreros trataron de abrir una brecha en ese país, pero la obra fué obstaculizada por la constante persecución y muy poco éxito se logró. En 1909, el pastor F. A. Stahl empezó sus actividades en la ciudad de La Paz con una pequeña sala de tratamientos. A pesar de esas actividades, no hubo en Bolivia ni un solo adventista hasta 1912. Pero Dios también tenía hijos en las alturas de ese país y se encontraron algunos grupos que luego se organizaron como iglesias. Además, se establecie-

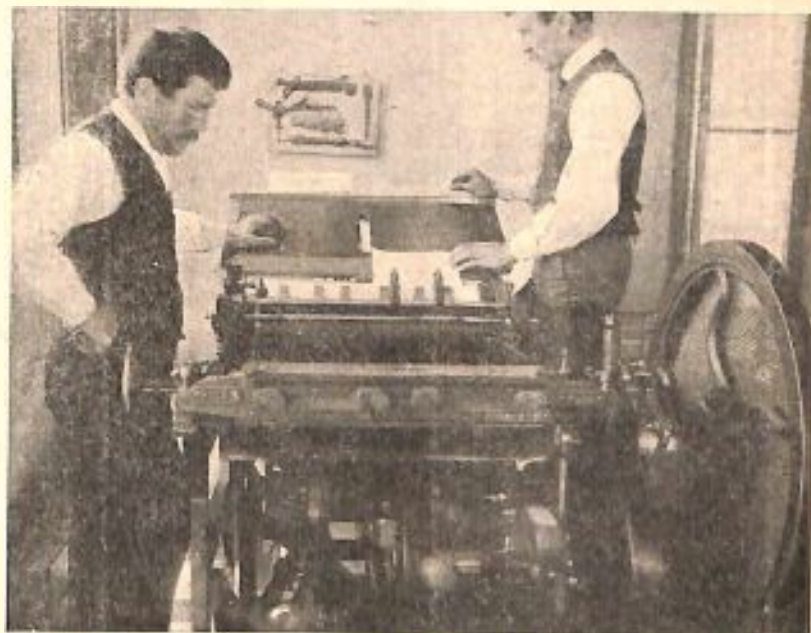
ron estaciones misioneras y se abrieron escuelas. Más tarde fué necesario fundar una escuela superior, a fin de preparar maestros para la enseñanza primaria. Dicha casa de estudios se edificó cerca de Cochabamba.

La obra médica ha hecho mucho bien en Bolivia. En 1931 fueron abiertas las puertas del Hospital de Chulumani, el que todavía funciona para beneficio de todos. En 1955 se adquirió una "clínica rodante," la cual es utilizada en muchos lugares del altiplano, por obreros debidamente preparados, para beneficio de los que están sufriendo de diversas enfermedades.

El desarrollo de la obra se nota claramente al observar que a fines de 1955 había 162 escuelas primarias con 5.550 alumnos. Durante el mismo año, 1.039 almas fueron bautizadas en ese país.

PERU

El primer misionero adventista llegó al Perú en 1905. En 1910 el pastor F. A. Stahl estableció la estación misionera de Písteria, a unos 35 kms. de Puno y muy cerca del Lago Titicaca. Era éste el lugar de residencia del cacique Camacho, el primero de los aimarques que aceptó la verdad. La influencia de esa estación, y la obra hecha en favor



Otto Heyde y Juan Bonjour accionando la primera prensa adventista, en Florencia, año 1905



Casa del cacique
Pariapaza, donde
se partió
la piedra que dio
origen al nombre
de la Misión.

de los indígenas se extendió rápidamente en ese sector del Perú, y en la actualidad hay unas veinte estaciones misioneras centrales de las cuales dependen más de cien escuelas primarias.

Es una verdadera maravilla cómo el Evangelio ha transformado a ese sector, actualmente conocido como Misión de la Piedra Partida. (Véase la foto que acompaña estas líneas.) El cacique Pariapaza poco se imaginó cuando partió la piedra, entregando la mitad de ella al pastor Stahl, la forma en que se iba a desarrollar la obra en esa región y los resultados benéficos de la acción de la misma en favor de los miembros de su tribu. Por cierto que Dios ha hecho maravillas allí.

Con el fin de proveer maestros para las escuelas primarias se estableció el Colegio del Titicaca en 1922, y en la actualidad está en construcción un nuevo edificio de administración para el mismo, y el comedor, ubicado en un edificio aparte, ya está casi terminado. Hay buenas perspectivas para el Colegio del Titicaca.

En la ciudad de Juliaca hay una clínica que en meses recientes ha sido ampliada, y donde tres médicos y sus ayudantes están haciendo lo posible por aliviar a los que sufren.

En Lima funciona la clínica "Good Hope" que goza de excelente fama y tiene buena clientela. A 25 kms. de esa ciudad se ha levantado un buen establecimiento educacional donde funciona el Colegio Unido, que es el colegio superior de esa parte de la América del Sur.

Además de la obra maravillosa establecida alrededor del Lago Titica-



Iglesia de la
Platería, la primera
estación
misionera establecida
en el
altiplano de Perú
y Bolivia



Esta es la iglesia
de la Estación
Misionera
de la Piedra
Partida.

ca, que alcanza vastos sectores del Perú y Bolivia, hay un lugar que por mucho tiempo significó un verdadero desafío para los obreros evangélicos: la selva amazónica del Perú. En esa región viven varias tribus de indígenas que han sido poco alcanzadas por la civilización, y cuyos componentes con toda propiedad pue-

den ser llamados "los hijos de la selva." Ellos también debían oír las buenas nuevas y tener la oportunidad de elegir el servicio de Dios y prepararse para su encuentro con Jesús en el día de su segunda venida. Así la Iglesia Adventista envió misioneros a esos lugares y estableció escuelas primarias y estaciones misioneras. Centenares de esos indígenas están gozando hoy de las bendiciones espirituales que Dios da a sus hijos.

La obra progresa notablemente en los siete países de habla castellana de la División Sudamericana, haciéndose nuevos planes para alcanzar aún mayores resultados.

Próximamente daremos un resumen de los comienzos de la obra en el Brasil y de los éxitos alcanzados en ese interesante país.

Noticias de la División

Congresos en el Brasil

Por Juan Riffel

(Director de Actividad Misionera de la División Sudamericana)

CON toda seguridad muchos de nuestros hermanos de los países de habla española desearán conocer algunos datos interesantes acerca de nuestra obra en el Brasil.

Tuvimos oportunidad de asistir durante el mes de enero y la primera quincena de febrero a tres congresos bienales de la Unión Brasileña del Sur, al congreso cardinalial y a una asamblea ministerial de la Unión del Este. En todas estas reuniones se evidenciaron progresos alentadores realizados en los diversos ramos de la obra, y se reveló la existencia de una base bien fundamentada en los principios de la fe adventista.

Es admirable el aumento del número de miembros, la cantidad de colegios, escuelas primarias, la construcción de templos, las lanchas, etc., elementos todos que contribuyen a la predicación del mensaje. La Casa Editora del Brasil es incapaz de satisfacer la gran demanda que hay de nuestras publicaciones; los colportores y hermanos venden y distribuyen tantos impresos que las prensas deben funcionar día y noche, siempre con apremio, para proveer la cantidad necesaria para cubrir los pedidos. El hermoso plantel del Colegio Brasileño año tras año construye nuevos edificios, y por fin ahora está en condiciones de atender a los 700 alumnos matriculados.

Los templos y capillas están repletos en los días sábados. A nuestros hermanos les resulta difícil dictar conferencias públicas porque los hermanos llenan los salones. Eso es la razón por la cual se han empeñado en la edificación de numerosos edificios.

Los informes presentados en los congresos revelaron una línea ascendente en lo que se refiere a bautismos realizados. Los dirigentes, los obreros y también los obreros voluntarios tienen su corazón puesto

en la obra evangélica. No sólo se llevan a cabo grandes ciclos de conferencias públicas, donde opera un conjunto de cinco a ocho obreros, sino que, como ya lo apuntamos, cada domingo por la noche se presenta un tema para el público, que muchas veces está a cargo de un predicador voluntario. Esta iniciativa es loable, y es justamente el método que nos permitirá anunciar con ventaja nuestro mensaje.

Los directores de los grandes rotativos brasileños enviaron cronistas a tomar notas y sacar fotografías de nuestras actividades. Publicaron en primera página y a varias columnas numerosas crónicas con fotografías. Varias estaciones de radio anunciaron las reuniones de los congresos y una estación televisora envió personal con el equipo necesario a nuestro Colegio de Caminhos, a 130 kms. de San Pablo, a filmar algunas actividades

del congreso de la Asociación Paulista, con el propósito de televisarlas a los hogares y sitios públicos. Estamos seguros de que los espectadores recibieron una impresión favorable de las importantes actividades que la obra adventista realiza en el lugar.

En el Brasil somos muy conocidos. Los principales agentes de esta publicidad son los medios arriba mencionados y la gran difusión de *O Atalaia* y otras revistas misioneras, y la enorme cantidad de libros que se distribuyen.

Los informes revelaron que el Brasil tiene casi el 50% de los miembros de la División Sudamericana, porcentaje que alcanza a 39.697 miembros bautizados. La Unión Imerica tiene 23.155 y la Austral 17.276, lo que hace un total de 40.431 miembros distribuidos en los países de habla española. Algunas otras evidencias del progreso de la obra en ese país las encontramos en las clases bautismales, las escuelas sabáticas filiales, y la cantidad de niños que asisten a las escuelas sabáticas. Tienen 53.160 miembros de escuela sabática, cifra que representa 13.463 miembros más que el número de bautizados. Los países de habla española tienen sólo 4.048 miembros de escuela sabática más que los de iglesia.

Los hermanos brasileños también demuestran su consagración y dedicación a la obra del Señor por medio

Plataforma del salón donde se celebró el congreso de la Asociación Paraná-Santa Catarina, Brasil. La foto fue tomada en el momento de celebrarse una ceremonia de ordenación al ministerio. Al fondo, una tela con una pintura típica de la zona de Paraná.



Bendecidos Congresos Bienales en Chile

Por Samuel Alberro

(Gerente de la Casa Editora Sudamericana)

FUE mi privilegio asistir como invitado a los congresos celebrados a fines de febrero y principios de marzo en las dos Asociaciones de Chile. El primero, en la Asociación Central Norte, se realizó del 21 al 26 de febrero en Santiago. El sábado asistieron a la escuela sabbática y sermón que se realizaron en un amplio teatro contratado expresamente no menos de 2.500 personas. Se recogió la ofrenda más elevada que se registra, aproximadamente 1.750.000 pesos (moneda chilena). El grupo de obreros dió un magnífico ejemplo al contribuir con más de 400.000 pesos.

El espíritu demostrado por la hermandad fué excelentísimo. Fueron reelegidos los mismos obreros que actuaron en el bienio anterior, a saber: presidente: pastor Niels Wensell; secretario-tesorero: pastor Juan Zavallos; departamentales: pastores José Torres y Carlos Busso y Hno. Gilberto Triviño.

La feligresía actual es de aproximadamente 3.000 miembros y va en escala ascendente rápidamente. Chile es un campo propicio para el Evangelio, no sólo por las libertades amplias para predicar, sino por el espíritu de la gente, que siente inquietudes espirituales y está lista a escuchar la verdad y aceptarla sin mucha vacilación. Esperamos una gran cosecha de almas en este bienio.

Fuó ordenado al ministerio el Hno. Emilio Arias Parra, obrero joven de probada capacidad evangélica, quien se unió así al cuerpo de ministros consagrados de la Asociación.

Un hecho que es digno de destacar especialmente fué que entre los delegados hubo algunos que pro-

cedían del extremo norte, Arica, Iquique y lugares comarcanos, distantes unos 2.000 kms. de Santiago. Utilizaron medios de locomoción sumamente incómodos; baste decir que estuvieron viajando en tren 4 días y 3 noches consecutivas, sin cama y ni siquiera en primera clase. Solamente el deseo muy grande de sacar gran provecho espiritual del congreso podía impelerlos a hacer semejante sacrificio. Esperamos que Dios recompense tanta fidelidad.

Y es admirable también que tantos delegados asistan a esos congresos siendo que los gastos completos, incluso la pensión, son costeados por cuenta propia. La asociación solamente les ayuda a encontrar alojamiento, casi siempre en casas de fieles y abnegados hermanos que abren generosamente sus hogares para albergarlos.

De Santiago nos dirigimos a Temuco, para asistir al tercer congreso de la Asociación Chilena del Sur, no sin antes hacer una corta escala en la magnífica ciudad de Concepción, distante pocos kilómetros del importante puerto de Talcahuano. Allí se está construyendo uno de los mejores templos que tendrá nuestra organización en la América del Sur. Está situado en el corazón de la ciudad y su influencia se dejará sentir en todo el sur de Chile, pues Concepción es la ciudad más importante de toda la zona.

En la ciudad de Temuco está la sede de la Asociación del Sur. Un buen número de hermanos y delegados asistieron regularmente desde el principio. Muchos de ellos vinieron a costa de grandes sacrificios, procedentes de distancias respetables, deseosos de recibir las bendiciones

del congreso bienal. Se llevaron a cabo las distintas sesiones en plena armonía. También respondieron generosamente para la causa de Dios, ascendiendo la ofrenda a una suma aproximada a un millón de pesos, moneda chilena. Estuvieron presentes el día sábado alrededor de 700 personas. Se contrató el salón de un teatro para poder dar cabida a todos los hermanos en la reunión de la escuela sabbática. También aquí el grupo de obreros dió un magnífico ejemplo, aportando más de la tercera parte de la ofrenda especial.

Fueron elegidos los siguientes oficiales para el bienio 1956-57: presidente: pastor Orval Scully; secretario-tesorero: Hno. Belarmino Torres, departamentales: Juan Youngberg, Pedro Pereyra y Alejandro Baiér.

El único cambio habido fué la elección del secretario-tesorero. El Hno. Guillermo Emmenegger, acogido a la jubilación ya en el tiempo del bienio anterior, se mantuvo al frente de su trabajo dando un ejemplo de abnegación y amor a la obra digno de especial mención, porque fué imposible conseguir un tesoro durante los dos años transcurridos. Gracias a Dios se solucionó este problema con el nombramiento del Hno. Belarmino Torres, quien desempeñaba el cargo de cajero en la Asociación Central Norte.

Debo añadir también que cooperaron en este congreso casi todos los obreros que lo hicieron en el del Norte, tanto de la División, como de la Unión Austral y Casa Editora. Que Dios bendiga ricamente la obra y los obreros de la república hermana.

de su fidelidad en el pago de los diezmos, en las ofrendas misioneras y otras donaciones. Los informes presentados revelan adelantos admirables en ese sentido.

La obra misionera progresa espléndidamente. Mencionaremos aquí la campaña de la recolección, la distribución de impresos y la predicación de los obreros voluntarios.

Oremos por la obra de Dios en Sudamérica. Hagamos de este año aniversario el mayor de nuestra historia y preparémonos todos para ir juntos al encuentro del Señor.

Con los Obreros de las Asociaciones Chilenas

TUVIMOS el privilegio de acompañar a los obreros de las asociaciones chilenas del Centro-Norte y Sur, durante una asamblea muy bendecida que celebraron en conjunto en el salón de actos del Colegio Adventista de Chile, Chillán, desde el miércoles 29 de febrero hasta el domingo 4 de marzo.

Como instructores especiales asistieron, además de los presidentes de ambas asociaciones, pastores Niels Wensell y Orval Scully, los pastores W. E. Murray de la División, Samuel Alberro de la Casa Editora, Héctor J. Peverini y Ner Soto de la Unión Austral, Braulio Pérez de La Voz de la Esperanza, Humberto J. Cairus de la Asociación Bonacrense y el Hno. Daniel Nestares de la Unión Austral.

Durante los días de la asamblea los obreros fueron refrigerados espiritualmente gracias a las diversas reuniones religiosas que se llevaron a cabo, y tuvieron la oportunidad de ampliar sus conocimientos, su capacidad y su eficiencia en virtud de las instrucciones impartidas. Todas las deliberaciones se desarrollaron en un ambiente cordial y en todo momento se manifestó un magnífico espíritu de colaboración.

Los profesores del Colegio se unieron una noche para brindar una extraordinaria cena de camaradería a los visitantes, gesto que todos unánimemente calificaron como una de las notas más simpáticas de la asamblea.

No dudamos que como resultado de estos días de convivencia, de comunión con Dios y de instrucción, los obreros de las asociaciones chilenas estarán en condiciones de realizar una obra mucho mayor que en lo pasado, y estamos seguros que la cosecha de almas de este año aumentará en este país poblado por gente ansiosa de recibir las verdades salvadoras.

SE DUPLICA EL NUMERO DE
COLPORTORES

Del 14 al 21 de marzo se celebró en Santiago, Chile, una magnífica asamblea de colportores bajo la dirección del Hno. Gilberto Triviño, encargado del Departamento de Pu-

blicaciones de la Asociación Central-Norte de Chile. Como instructores especiales asistieron los pastores Benjamín Riffel, director de Publicaciones de la Unión Austral; Samuel Alberro, gerente de la Casa Editora y Niels Wensell, presidente de la Asociación. Además colaboraron otros obreros que se encontraban en Santiago en esa oportunidad, entre los que se destaca el Hno. Emeterio Arias, secretario de Publicaciones de la Asociación.

Al comenzar la asamblea había inscritos once colportores, y al terminar, 23 estaban preparados para empuñar el prospecto y salir a diseminar el mensaje por medio de los libros y las revistas. Esto es realmente extraordinario y felicitamos al Hno. Triviño por el magnífico trabajo de reclutamiento que realizó.

En vista del aumento en el número de colportores, la Asociación votó nombrar un director ayudante, y este nombramiento recayó en el mejor colportor del año pasado, a saber, el Hno. Benoni Saavedra.

El sábado 17 en la tarde los colportores celebraron una sentida reunión en la Iglesia de La Paz, y relataron varios incidentes que ponen de manifiesto la dirección de Dios en la obra que realizan. Destacaremos en breves palabras el caso del colportor que entregó un "Camino a Cristo" a una persona condenada a muerte por causa del cáncer, que consagró su corazón al Señor antes de morir y que sin duda se encontrará entre los redimidos en el reino de los cielos. Asimismo el incidente de la colportora que en virtud de una serie de circunstancias providenciales logró intervenir para evitar el suicidio de una señorita desilusionada debido a un desastre amoroso, la que no solamente desistió de su firme intento, sino que comenzó a estudiar la Palabra de Dios con la colportora. Y finalmente el caso del colportor que logró vender libros a los presos de la cárcel de Curicó y tiene a varios de ellos interesados en la verdad. Como resultado de esta reunión, de la cual sólo damos pálidas vislumbres, varias personas más hicieron la firme decisión de unir sus vidas y energías a

las de los valientes colportores de este campo en un futuro cercano.

Al terminar la asamblea, los colportores se fijaron los siguientes blancos para 1956:

Entregas: \$ 1.115.000. tu/ch

Colportores ganados: 21.

Vida Feliz, mensualmente: 1.705.

Juventud: 1.365.

Almas: 43.

Inscripciones Escuela Radiopostal: 275 mensuales.

Quiera el Señor bendecir a estos fieles y abnegados colportores, particularmente a los nuevos, y ojalá que en todos los campos podamos ver repetirse este fenómeno: que el número de colportores se duplique en el curso de una asamblea.—G. C.

Dedicación en Ecuador

EL 25 de febrero último los miembros y amigos de la Iglesia de Monta se congregaron con gran alegría y gratitud para dedicar el templo adventista recientemente terminado. Tiene capacidad para 150 personas sentadas; y cuenta también con una sala para escuela. Está situado en una de las calles principales del barrio residencial de la ciudad.

El sermón de dedicación fue predicado por el pastor E. J. Lorenz, de la Asociación General, que estaba por finalizar un viaje de tres meses por la División Sudamericana. Al terminar el programa especial de inauguración, el que suscribe realizó un bautismo en el bautisterio del templo, acto que puso fin a un día tan bendecido. Una vez más agradecemos a nuestros leales hermanos de todo el mundo por sus generosas donaciones que hacen posible la erección de estos monumentos en los campos misioneros.—A. M. Tiltman.



VII Congreso Bienal de la Misión Boliviana

Por N. M. Merkel

(Presidente de la Misión Boliviana)

"VENDRE otra vez." Cuando las palabras de la promesa de Jesús, repetidas por el pastor F. C. Webster, presidente de la Unión Incaica, resonaron en los ámbitos de la capilla pulcramente pintada de la Estación Misionera de Collana, el último sábado del séptimo congreso bienal de la Misión Boliviana, todos los rostros, que se hallaban alzados para oír las palabras del orador, parecían mirar al cielo contemplando anticipadamente la única esperanza que queda para un mundo condenado.

Todos los asientos estaban ocupados y el espacio del fondo de la capilla estaba lleno por un grupo de hermanos que permanecían de pie. La extensión que hay al frente de la plataforma estaba atestada de mujeres y niños que se sentaban en el suelo, y por la puerta y todas las ventanas abiertas asomaban los que no habían podido entrar en el grupo formado por 700 delegados indígenas y hermanos que asistían a las reuniones de clausura del congreso, que había durado desde el 22 hasta el 25 de febrero.

Los abigarrados matices de las faldas de las mujeres y los brillantes colores de sus chalets de lana causaban la impresión de una gozosa fiesta de esperanza en un futuro mejor para este mundo; pero el mensaje del momento, basado en el regreso de Jesús, indicaba claramente a todos que hay sólo una esperanza para el hombre, y que ella aguarda en los cielos.

Durante el congreso se presentaron informes del progreso realizado por los diferentes departamentos e instituciones, cuyos esfuerzos combinados produjeron 1.039 nuevos miembros que se incorporaron a la gran familia que aguarda a su amado Hermano mayor. Los 193 maestros de las 162 escuelas primarias impartieron instrucción a 5.550 niños y jóvenes. El año pasado se matricularon 186 estudiantes secundarios en el Colegio Adventista de Bolivia, y en el Hospital de Chulumani se trató a 3.650 pacientes.

La fe de los obreros voluntarios los impulsó a la acción, así fue como dieron 7.176 estudios bíblicos e inscribieron a 2.737 alumnos en la Escuela Radiopostal de la Voz de la Esperanza.

Todos los dirigentes que dieron informes del avance del Evangelio eterno también se refirieron a los campos maduros que sólo esperan a los obreros que recojan las gavillas para el granero celestial.

Cuando se presentó un llamamiento a una mayor consagración, todos los delegados y hermanos se levantaron haciendo la promesa de prepararse cabalmente para esperar el regreso de Jesús, por medio de una comunión personal más estrecha con el Salvador y trabajando incansablemente en favor de quienes aún esperan la luz de esperanza que dió Jesús: "Vendré otra vez."



Grupo integrado por algunos delegados que asistieron al VII Congreso Bienal de la Misión Boliviana.

La Revista Adventista

JUNIO DE 1936

CONTENIDO

	Págs
Mensaje del Presidente de la Asoc. General	2
A los Obreros y Hermanos de Sudamérica	3
El Nacimiento de la División	3
Mensaje del Presidente de la División Sudamericana ..	5
Reminiscencias de los Pioneros	7
Aspectos Gráficos	10
Progresos de la Obra en Sudamérica	12
NOTICIAS DE LA DIVISION	
Congresos en el Brasil	15
Meguarías de la Casa Editora S. A.	19
NOTICIAS DE LA UNION AUSTRAL	
Bendecidos Congresos Bienales	16
Con los Obreros de las Asociaciones Chilenas	17
NOTICIAS DE LA UNION INCAICA	
VII Congreso Bienal de la Misión Boliviana	18

Órgano General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez a los santos."

DIRECTOR: GASTÓN CLOUET

Impreso mensualmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4535, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires, República Argentina

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 484.273

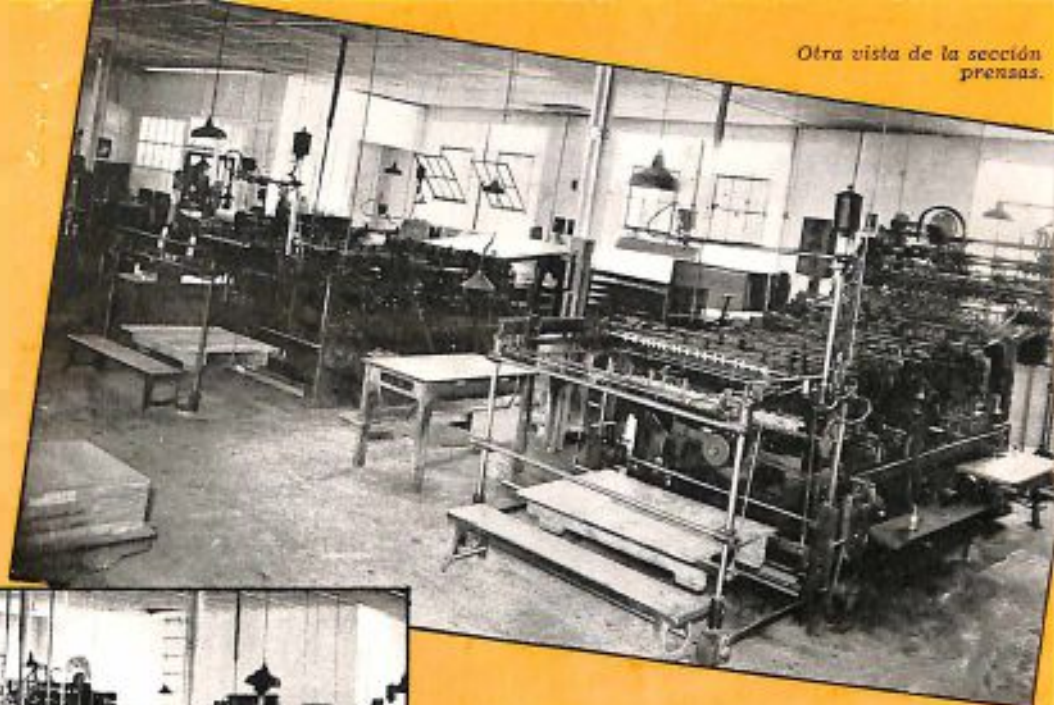
CORREO ARGENTINO Suc. 6 (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646

Maquinarias

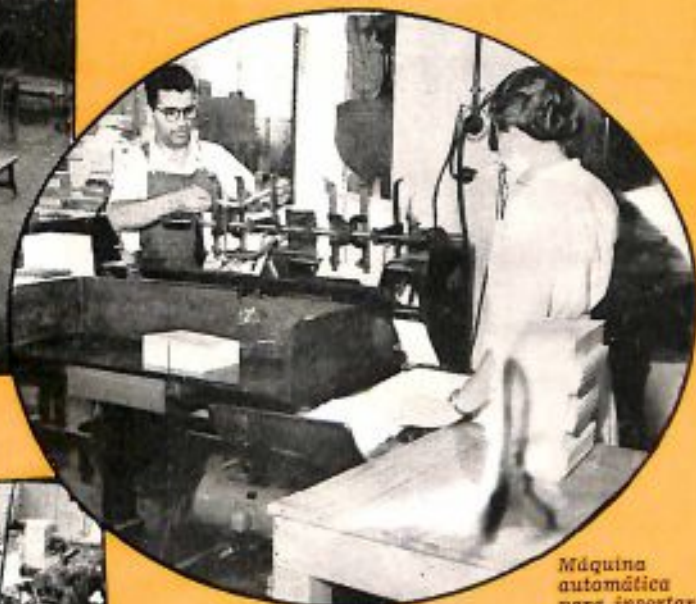
DE LA

Casa Editora
Sudamericana

Presas y sección de plá-
jitas donde se preparan
las formas para imprimir.

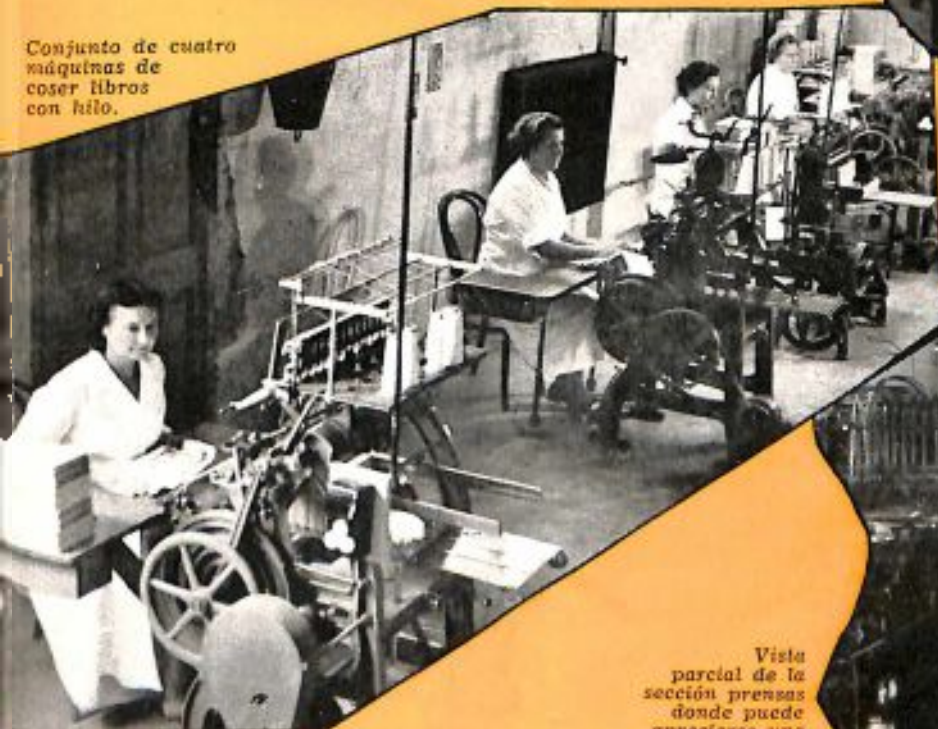


Otra vista de la sección
presas.



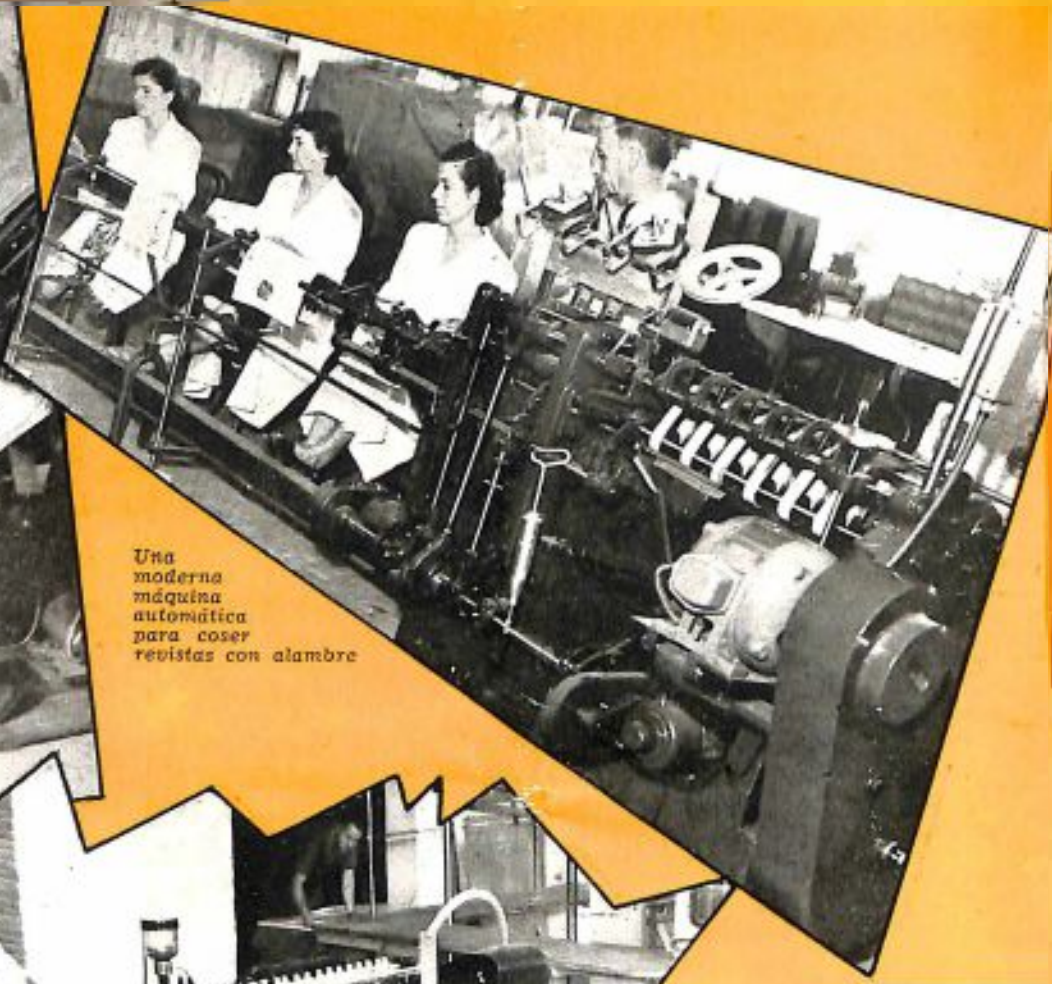
Máquina
automática
para insertar y
pegar
ilustraciones
en los libros.

Conjunto de cuatro
máquinas de
coser libros
con hilo.



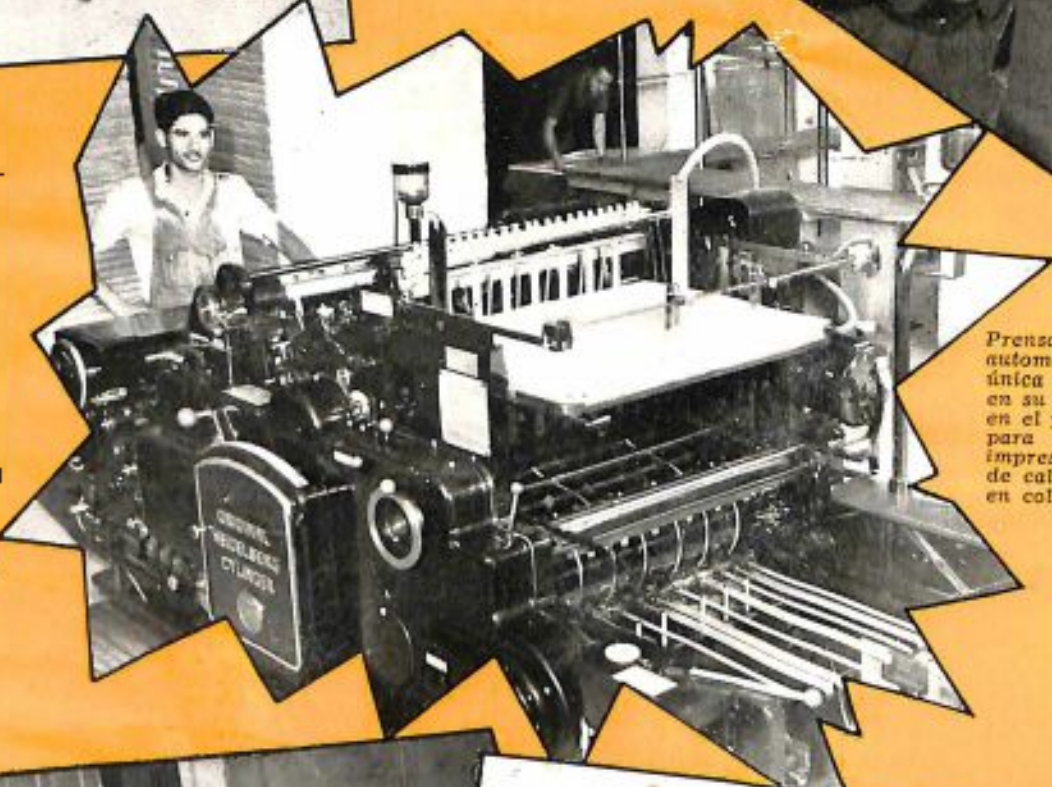
Vista
parcial de la
sección presas
donde puede
apreciarse una
parte de la ampliación
que se hizo en los talleres.





Una moderna máquina automática para coser revistas con alambre

Conjunto de tres tipos máquinas de composición mecánica. En primer término la que se adquirió recientemente.



Presna automática, única en su tipo en el país, para impresos de calidad en colores

Nuevas maquinarias de la Casa Editora Sudamericana

Máquina completamente automática para fabricar tapas de libros

Esta gobernadora totalmente automática es de elevado rendimiento

